

Naturaleza y ambiente, dos categorías que se enfrentan

Experiencias investigativas con
pueblos originarios en Colombia

Naturaleza y ambiente, dos categorías que se enfrentan

Experiencias investigativas con
pueblos originarios en Colombia

Sonia Uruburu Gilède
Yaneth Ortiz Nova

EDITORAS ACADÉMICAS



Uruburu Gilède, Sonia y Ortiz Nova, Yaneth

Naturaleza y ambiente, dos categorías que se enfrentan. Experiencias investigativas con pueblos originarios en Colombia/ Sarai Andrea Gómez-Cáceres, [y otros siete autores]; Editoras, Sonia Uruburu Gilède y Yaneth Ortiz Nova, Bogotá: Ediciones USTA, 2020.

203 páginas; fotografías a color, ilustraciones, mapas y tablas

Incluye referencias bibliográficas e índices de autores y analítico

ISBN: 978-958-782-307-3

E-ISBN: 978-958-782-308-0

1. Naturaleza 2. Ambiente 3. Pueblos originarios 4. Comunicación para el cambio social
5. Desarrollo propio 6. Investigación participativa 7. Cultura 8. Ley de Origen I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 980.00498

CO-BoUST



© Sonia Uruburu Gilède y Yaneth Ortiz Nova, editoras académicas, 2020

© Sarai Andrea Gómez-Cáceres, Pablo Felipe Gómez Montañez, Jean-Pierre

Goulard, Álvaro Diego Herrera Arango, Yaneth Ortiz Nova, Paola Andrea Raga

Naranjo, Sonia Uruburu Gilède, Juan José Vieco Albarracín, autores, 2020

© Universidad Santo Tomás, 2020

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Ana María Rojas Cerón

Diagramación: lacentraldedisenio.com

Diseño de cubierta: Juliana Pardo Torres

Fotografía de la cubierta: puerto de la comunidad de San Sebastián de los Lagos,

quebrada Yahuaraca (Leticia, Amazonas, Colombia), de Sonia Uruburu Gilède.

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-307-3

E-ISBN: 978-958-782-308-0

Primera edición, 2020

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Contenido

INTRODUCCIÓN	II
LOS DOS CUERPOS DEL TIKUNA. <i>PREDACIÓN DE LAS ALMAS, PREDACIÓN DE LOS CUERPOS</i> Jean-Pierre Goulard	17
SENTIR Y PENSAR LA NATURALEZA: UNA EXPERIENCIA DESDE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL CON EL GRUPO INTERGENERACIONAL Ngeç I Iya Iya Sonia Uruburu Gilède Yaneth Ortiz Nova	38
LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN EL RECORRIDO METODOLÓGICO DEL PROYECTO <i>NATURALEZA Y AMBIENTE: DOS CATEGORÍAS QUE SE ENFRENTAN</i> Paola Andrea Raga Naranjo Yaneth Ortiz Nova Sonia Uruburu Gilède	85
AMBIENTE Y NATURALEZA EN LOS PLANES DE DESARROLLO Y LOS <i>PLANES DE VIDA</i> : EL CASO DEL RESGUARDO TICOYA DEL TRAPECIO AMAZÓNICO Juan José Vieco Albarracín	105
NATURALEZA Y CULTURA EN LA LEY DE ORIGEN DE LA GENTE DE CENTRO DE LETICIA: EL USO ESTRATÉGICO DE UN CONCEPTO INDÍGENA EN EL PLAN DE SALVAGUARDA ÉTNICA UITOTO Álvaro Diego Herrera Arango	129

LA INDIGENIDAD MUISCA CONTEMPORÁNEA EN LA COMUNIDAD DE SUBA: <i>MOTIVOS Y MOTIFEMAS</i> DE LA NATURALEZA EN CANCIONES Y POEMAS	161
Pablo Felipe Gómez Montañez Sarai Andrea Gómez-Cáceres	
SOBRE LOS AUTORES	197
ÍNDICE ANALÍTICO	201

Índice de figuras

Figura 1. Territorio tikuna.	43
Figura 2. Cartografía social: migración y fundación de la comunidad. Grupo intergeneracional de abuelas de San Sebastián de los Lagos.	45
Figura 3. Localización de resguardos indígenas de Lagos y Carretera.	46
Figura 4. Sistema de lagos de Yahuaracaca representado por el grupo de abuelas en el taller sobre territorio.	50
Figura 5. Recursos para la subsistencia en el territorio.	51
Figura 6. Predios privados que limitan con el resguardo de San Sebastián de los Lagos.	53
Figura 7. Desyerbando la chagra.	54
Figura 8. Productos de la chagra.	55
Figura 9. Chagra dedicada al cultivo de yuca y plátano.	56
Figura 10. Representaciones culturales en yanchama.	57
Figura 11. Fibra y artesanías de chambira.	57
Figura 12. Vestidos y lienzos de yanchama, cestería y tejidos de chambira.	59
Figura 13. Centro de salud y Centro de Desarrollo Comunitario de San Sebastián de los Lagos.	62
Figura 14. Acueducto de la comunidad de San Sebastián de los Lagos.	65
Figura 15. Árbol de problemas de la comunidad de San Sebastián.	70
Figura 16. Calle central de la comunidad de San Sebastián de los Lagos.	72
Figura 17. Colcha de retazos.	75
Figura 18. Taller Migraciones.	77
Figura 19. Niñas de la comunidad participando en un taller, comunidad indígena de San Sebastián de los Lagos.	87

Figura 20. Póster del evento académico de la segunda fase.	88
Figura 21. Preparando fariña, San Sebastián de los Lagos.	90
Figura 22. Diario de campo n.º 3 de Raga, P., 23 de abril de 2016.	91
Figura 23. Captura de pantalla de la página web “Naturaleza y mujer tikuna”.	92
Figura 24. Multimedia “Mujeres tikunas: naturaleza y ambiente”.	93
Figura 25. Cartilla “Relatos de las mujeres tikunas de San Sebastián de los Lagos”.	93
Figura 26. Niños interactuando con la multimedia en el evento de cierre de la tercera fase, comunidad indígena de San Sebastián de los Lagos.	94
Figura 27. Mujeres de la comunidad frente al puerto.	101
Figura 28. Cartografía comunidad de San Sebastián de los Lagos.	102
Figura 29. Diálogo de saberes con estudiantes de la Universidad Santo Tomás y miembros del grupo intergeneracional.	104
Figura 30. La zona trifronteriza del Medio Amazonas y detalle de la zona de origen de la Gente de Centro.	135
Figura 31. La zona trifronteriza de Leticia en el Medio Amazonas.	136
Figura 32. Zona urbana y periurbana de Leticia y del resguardo Tikuna-Uitoto, zona beneficiaria del PSE Uitoto de Leticia.	137
Figura 33. Hombre uitoto quema hojas de coca para producir mambe y hacerla comestible.	141
Figura 34. Mujeres uitotos procesan yuca para hacer casabe.	146

Introducción

Este libro gira en torno a dos categorías: *naturaleza* y *ambiente*, una discusión teórica que nos ocupa desde el 2015. En esa fecha, desde la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás, iniciamos un proyecto de investigación titulado *Naturaleza y ambiente: dos categorías que se enfrentan. El caso del Grupo de Trabajo Intergeneracional para la Transmisión de los Saberes Tradicionales, creado por las abuelas tikuna de San Sebastián de los Lagos Amazonas*, vinculado a la línea de investigación *Comunicación, salud, medio ambiente y sostenibilidad*. Dicho proyecto se desarrolló en tres fases anuales (2015, 2016 y 2017), en conjunto con investigadores locales, pertenecientes al grupo intergeneracional Ngeę I Iya Iya (las mujeres de Iya Iya —héroe cultural tikuna dueño de las semillas que dan origen a la agricultura de las chagras o parcelas—) del resguardo indígena tikuna de San Sebastián de los Lagos, municipio de Leticia, Colombia.

La primera fase de este proceso investigativo propuso analizar el concepto tradicional de naturaleza tal como lo concibe la comunidad tikuna, comparándolo con el concepto de ambiente propio de la sociedad occidental. La segunda, se orientó a construir, junto al grupo intergeneracional, un proceso de reflexión en torno a los conceptos tradicionales sobre la naturaleza; con el fin de hacer frente a las consecuencias del deterioro ambiental producido por los cambios en las prácticas de subsistencia de la comunidad. Por último, la tercera fase se centró en la recuperación colectiva de conocimientos tradicionales en torno a la naturaleza, desde una perspectiva de paz y justicia ambiental.

Este libro busca entablar un diálogo sobre los resultados de dicho proceso, con otros investigadores que trabajan con pueblos originarios y que, desde sus objetivos particulares, reflexionan acerca de la categoría *naturaleza*. A lo largo de los capítulos, a partir de diversas perspectivas, se resaltan las tensiones entre aquella y el concepto de ambiente derivado de la modernidad. El pensar la naturaleza de acuerdo con los pueblos originarios, es referirse a su carácter holístico: el hombre es una extensión de ella, recibe y ofrece en una relación constante, integrada y equilibrada. En ese orden de ideas, el término “ambiente” es de carácter dual: la naturaleza y la cultura se separan, puesto que el hombre conoce, controla y domina la naturaleza a través del método científico y el desarrollo de la tecnología.

El eje de discusión de las experiencias que presentamos aquí es la naturaleza como categoría socialmente construida, permeada por prácticas culturales e ideológicas, en contextos sociales específicos, donde los sujetos perciben e interpretan el mundo en un diálogo permanente con lo “no humano” y, a partir de él, crean una relación íntima de complementariedad y de reciprocidad. Asimismo, la discusión sobre la categoría *ambiente* parte de la ruptura de la relación entre el hombre y la naturaleza, de tal forma que la naturaleza se convierte en materia aprovechable por el hombre o, en otras palabras, aquella no representa más que una “bodega de recursos” listos para extraer, mercantilizar y consumir.

De esta forma, el libro reúne seis capítulos derivados de diversas experiencias investigativas sobre el tema. Se destacan varios enfoques como las nuevas etnografías; la investigación acción participativa; los estudios culturales; y las reflexiones interdisciplinarias sobre las tensiones en los procesos de desarrollo y ambiente, la participación política, la etnicidad, la autonomía de los pueblos de carácter decolonial y la oralidad desde diferentes pueblos originarios amazónicos y andinos.

El primer capítulo del libro, “Los dos cuerpos del tikuna” —escrito por el antropólogo social francés Jean-Pierre Goulard—, presenta un análisis de los procesos de evangelización durante la Colonia, que habrían sido una transformación ontológica de la alteridad del pueblo tikuna con el fin de presentarlo como “personas” o “más personas” (en palabras del autor), de acuerdo con las concepciones occidentales. De esta forma, el proceso evangelizador lograba vincular a las poblaciones

originarias a un orden social acorde con la concepción del mundo occidental, elevando al indígena a la categoría moderna de “humano” y fracturando su vínculo con la naturaleza, a través de numerosas y diversas reglas morales y prácticas impuestas durante la colonización.

El segundo capítulo, “Sentir y pensar la naturaleza: una experiencia desde la comunicación para el cambio social con el grupo intergeneracional Ngeꞑ I Iya Iya” —escrito por las investigadoras Sonia Uruburu-Gilède y Yaneth Ortiz-Nova—, recoge la experiencia de la investigación *Naturaleza y ambiente: dos categorías que se enfrentan*, realizada entre el 2015 y el 2017¹. En este capítulo se plantea la importancia de mantener y transmitir los conocimientos tradicionales en torno a la naturaleza, a partir de la preocupación manifiesta por el grupo intergeneracional (creado por las abuelas de la comunidad) sobre la pérdida de interés de las nuevas generaciones en el conocimiento de su cultura. Para esto, se identifican y analizan las principales causas de dicha situación, provenientes de la inmersión de las nuevas generaciones en el sistema de educación nacional; de la cercanía de la comunidad con el casco urbano de Leticia que, según los jóvenes, ofrece una forma de vida “moderna”; y de los vínculos de los habitantes de la comunidad con el mercado local, en donde comercializan productos agrícolas —fundamentalmente yuca, plátano, ají y frutas— y procesados, como la farinã o harina de yuca, acompañante por excelencia de cualquier comida de la región.

Asimismo, el capítulo analiza el concepto de naturaleza para la cultura tikuna, en su carácter relacional y holístico. Según este, todas las especies, animales y vegetales, poseen un principio de vida y están en interacción continua. Por ende, el ser humano le debe respeto al sistema natural, cumpliendo con las disposiciones para su sostenibilidad. No obstante, esta dinámica se enfrenta a los proyectos de desarrollo que conciben la naturaleza como un espacio destinado al servicio del hombre. Así, este análisis se detiene en la relación histórica de la

1 Reconocemos el trabajo realizado por las asistentes de investigación, Marian Upegui Enríquez, Tifany Palma Rojas y Paola Andrea Raga Naranjo, quienes desempeñaron un papel fundamental en el trabajo de campo.

comunidad con la sociedad dominante y la visión occidental de la modernidad, que involucra proyectos de desarrollo y modelos de gobierno que imponen prácticas hegemónicas. Finalmente, se aborda la importancia del papel de la mujer en las relaciones socioeconómicas y políticas de complementariedad con el hombre y el proceso actual de empoderamiento en la toma de decisiones, haciendo apuestas por el cambio social y por la construcción de otras realidades.

El tercer capítulo, “La investigación acción participativa en el recorrido metodológico del proyecto *Naturaleza y ambiente: dos categorías que se enfrentan*” —escrito por Paola Andrea Raga-Naranjo en conjunto con Sonia Uruburu-Gilède y Yaneth Ortiz-Nova—, plantea la ruta metodológica vivida durante el trabajo de campo del proyecto mencionado. Este apartado recorre el proceso investigativo y demuestra cómo a través de su metodología se creó un espacio dialógico de saberes, en un intercambio continuo de conocimientos, reconociendo ese *saber otro* generalmente invisibilizado por la modernidad.

El capítulo describe un proceso metodológico basado en la ruptura de la forma de construcción del conocimiento científico. Aquel parte de la horizontalidad de las relaciones entre los actores inmersos en el proyecto y el grupo de investigación proveniente de la academia; al igual que del reconocimiento de la población local como investigadores a través del circuito de reflexión-acción-reflexión. Durante este recorrido metodológico se evidencia que a través de la investigación acción participativa la comunidad adquiere un papel activo, ya que esta plantea los parámetros de trabajo redimensionando sus propias realidades, convirtiéndose en gestora de conocimiento y resignificando su propia cultura.

Además, en el capítulo se muestra cómo la investigación aportó al empoderamiento de la comunidad, a partir de las técnicas implementadas en el rescate de la tradición y su transmisión al grupo de jóvenes y niños. Así mismo, se analiza el fomento de posturas críticas frente a la pérdida de la cultura y el proceso de sensibilización de los actores del proyecto para generar planes de acción comunicativos.

El cuarto capítulo titulado “Ambiente y naturaleza en los planes de desarrollo y los *planes de vida*: el caso del resguardo Ticoya del Trapecio Amazónico” —escrito por el investigador, amazonólogo, Juan José Vieco— comienza con el análisis del rol que el ambiente tiene en

los planes de desarrollo y el lugar central de la naturaleza en los *planes de vida* de los pueblos indígenas. Luego, desemboca en la discusión sobre la categoría teórica del *desarrollo propio*.

El autor de este capítulo plantea que las teorías sobre el desarrollo moderno lo presentan como un proyecto homogenizador, orientado a que los diversos pueblos superen la pobreza y la marginalidad a partir de la explotación de los recursos renovables y no renovables. Al mismo tiempo, el *desarrollo propio* tiene sus orígenes en la lucha de los pueblos indígenas por el reconocimiento de sus modelos de vida, relacionándolos con otros conceptos como el buen vivir o *sumak kawsay*. El artículo se centra, entonces, en el plan de vida emprendido por el resguardo Ticoya de Puerto Nariño (Amazonas) con el fin de comprender los alcances, logros y limitaciones que se afrontan en la búsqueda de un desarrollo propio y su relación con la naturaleza.

El quinto capítulo “Naturaleza y cultura en la Ley de origen de la Gente de Centro de Leticia: el uso estratégico de un concepto indígena en el Plan de Salvaguarda Étnica Uitoto” —escrito por el investigador Álvaro Diego Herrera, quien trabaja sobre el tema hace más de una década— analiza la relación entre naturaleza y cultura que subyace a la ley de origen de los pueblos uitotos de la selva amazónica. Dicho principio conecta el territorio, la naturaleza y el carácter histórico de los derechos indígenas. Con base en una etnografía participativa, se muestra cómo esta noción guió las negociaciones de la Gente de Centro con el Estado y entre los miembros del grupo multiétnico que formuló el diagnóstico del Plan de Salvaguarda Étnica (PSE) Uitoto de Leticia.

Inicialmente, el análisis identifica cómo la conexión entre la Ley de origen y las sustancias naturales sagradas para la Gente de Centro empoderaron a los participantes del PSE para trabajar colectivamente por el bien común en armonía con su territorio. Posteriormente, el texto expone las estrategias de la Gente de Centro para exigir del Estado un reconocimiento de derechos acorde con sus diferencias históricas y culturales. Finalmente, presenta cómo la Ley de origen guía las negociaciones interétnicas de los miembros de diversos pueblos que buscan cohesionarse frente al Estado, sin perder sus singularidades culturales e históricas.

Además, este apartado ilustra cómo durante la creación del PSE, los saberes que se construyen en relación con la naturaleza y el territorio permiten crear nuevas identidades estratégicas. Lejos de ser un signo de arcaísmo, la conexión entre las lógicas de pensamiento indígena reflejadas en la ley de origen y la naturaleza recrean los vínculos identitarios, revigorizan las luchas por el poder, y permiten identificar estrategias para formular políticas de derechos humanos incluyentes, abiertas a pensamientos locales y conectadas con la realidad contextual de los pueblos indígenas.

Por último, el sexto capítulo, “La *indigenidad* muisca contemporánea en la comunidad de Suba: *motivos* y *motifemas* de la naturaleza en canciones y poemas” —de los investigadores, Pablo Felipe Gómez Montañez y Sarai Andrea Gómez-Cáceres—, presenta un caso específico de un pueblo originario de la región cundiboyacense colombiana que se une con los pueblos indígenas del mundo, en torno a la construcción social del concepto de naturaleza: por su carácter monista, que concibe al hombre como una extensión de aquella con la que se interrelaciona continuamente. Este pensamiento hace parte del *despertar muisca*: una expresión, cargada de poética, de las diferentes comunidades indígenas muiscas para denominar el conjunto complejo y diverso de procesos de revitalización cultural, identidad étnica y organización comunitaria. Asimismo, en el marco de este capítulo, los autores proponen entenderlo como un gran proyecto de las actuales comunidades y organizaciones muiscas para que esta cultura y sus espacios de representación retornen al centro del campo etnopolítico colombiano.

En este capítulo, es interesante observar cómo se demuestra que la *indigenidad* muisca ha encontrado como estrategia semántica la apelación a imágenes, símbolos y valores otorgados a la naturaleza, en cuanto tropo principal con el que la cultura occidental ha referenciado al indígena como alteridad. De esta manera el paisaje, los alimentos, las prácticas en torno a los elementos vitales, la protección del territorio y sus mistificaciones, están vinculados con la figura genérica de la madre tierra como matriz de significados culturales por antonomasia de las comunidades indígenas.

Los dos cuerpos del tikuna. *Predación* de las almas, *predación* de los cuerpos

JEAN-PIERRE GOULARD

Introducción

En este capítulo defiendo la hipótesis, detallada en el párrafo siguiente, sobre la acción de los conquistadores, especialmente sobre el papel que cumplieron los jesuitas (delegados por el virrey español), en el control del mundo amazónico y sus poblaciones. Después, analizo la relación que sostienen sus “descendientes” en la actualidad y el ejercicio de su dominio a lo largo de dos espacios-tiempos.

Durante tres siglos, la situación de las poblaciones indígenas de la zona del Medio Amazonas, no ha sido solamente influenciada sino modificada, incluso en los planos simbólico y ritual, por el contacto con ese mundo extraño, impuesto por conquistadores y perpetuado a través de las propuestas de los Estados nacionales.

Para mi análisis, por un lado, me baso en los documentos religiosos jesuitas; por el otro, en mi propia experiencia como investigador en la zona, teniendo en cuenta los hechos vividos y contados por la población indígena tikuna del noroeste amazónico.

Contexto regional

Durante sus exploraciones de la Amazonía, en la primera mitad del siglo XVI, los conquistadores españoles y portugueses establecieron, inicialmente, relaciones pacíficas con las poblaciones encontradas en las riberas del río Amazonas y de sus afluentes principales. Estas sociedades estaban organizadas en *señoríos*, estructura similar a la de los cacicazgos. Diogo Nunes¹ escribe haber visto en 1538 una provincia nombrada Machifaro², con una población numerosa que mantenía guerras frecuentes con sus vecinos y protegía sus sitios de residencia con grandes fortificaciones. Nunes notó la existencia de un comercio intertribal y la presencia de tropas de soldados que decían ser los vasallos de un *señor* que estaba más lejos y detenía a sus prisioneros en calidad de esclavos.

Algunos años después, cruzando la misma provincia, Carvajal (1942) encuentra una situación similar y anota:

[...] andaban entre esta gente y canoas de guerra cuatro a cinco hechiceros, todos encalados y las bocas llenas de ceniza, que echaban al aire, en las manos unos guisopos³, con los cuales andaban echando agua por el río a manera de hechizos [...] y después [...] llamaban a la gente de guerra (p. 15).

Tales observaciones reflejan ciertas características de las sociedades indígenas del Medio Amazonas en la Conquista, por lo menos respecto a los enfrentamientos frecuentes entre grupos vecinos bajo la presencia o control fuertemente ritualizado de líderes chamanes. Se debe subrayar, entonces, la postura sociopolítica ocupada por tales personajes en la conducta de las sociedades de esta época. Además, la

1 En el año 1538 —cuatro años antes de la expedición de Orellana narrada por Carvajal—, Mercadillo, acompañado por 25 hombres, entre ellos Diogo Nunes, inició la primera *bajada* del río Amazonas.

2 Localizado en el Medio Amazonas, entre Tefé y Coari (Porro 1993, p. 30)

3 Sin duda se trata del hisopo, utensilio o varita compuesto con hojas, igual a los que usan hoy en día los chamanes en sus prácticas de curación.

conducta de los hechiceros descrita por Carvajal (1942) nos permite preguntarnos sobre la posibilidad de que se percibiera inmersa en actos de *predación*⁴, ya que incluso hoy en día los chamanes se asocian con el jaguar (predador por excelencia).

Predación de las almas o “sacar del monte las almas”⁵

Un siglo después, los viajeros y los misioneros encontraron un contexto diferente. Del lado hispánico, los *señoríos* habían desaparecido; las riberas del río estaban escasamente pobladas, y algunas partes incluso despobladas. Pronto, las *correrías*⁶ conducidas tanto por españoles como por portugueses jugaron un rol importante en esta situación, así como las enfermedades introducidas por los europeos a la región. Así, durante la primera mitad del siglo XVII, el gobernador Pedro Vaca de la Cadena decidió que era necesario asegurar a las poblaciones para que pudiesen encontrar una “buena cristiandad”; dicho de otro modo, era una manera de pacificar la región amazónica. Entonces, propuso a la Compañía de Jesús encargarse de esta tarea⁷, frente a la cual sus miembros empezaron a hacer presencia sobre las riberas del Amazonas hacia 1637.

-
- 4 Se entiende por acto de predación, un modo de relación asimétrica que consiste en una toma sin contrapartida.
 - 5 Esta aserción refleja la percepción que los jesuitas han tenido de los indígenas como seres con quienes se tenía que negociar: frente a la volatilidad de la presencia de los indígenas en las reducciones, los misioneros emprendían expediciones monte adentro para buscar a la gente dispersa y traerla a sus sitios. Esta postura se asemejaba a la del cazador amazónico que se compromete con el alma de su presa en el monte. En ambos casos, la negociación con las almas prevalece, con miras a un acto de predación.
 - 6 Expediciones conducidas para capturar indígenas y venderlos como mano de obra o esclavos.
 - 7 La penetración de los jesuitas en la Amazonía, por lo menos por el lado hispánico, empezó un siglo después de la llegada de esta orden a América del Sur.

Al principio, los jesuitas se establecieron en algunos de los últimos asentamientos ribereños y luego crearon nuevos pueblos misionales⁸ que serían conocidos como misiones o reducciones, las cuales fueron ordenadas según un modelo predefinido. Es preciso saber que se trataba de una política aplicada por ellos en la mayor parte del subcontinente donde ejercían su ministerio. Además, el establecimiento casi uniforme de tales estructuras demuestra que se trataba de un proyecto de carácter global:

[...] la expansión rápida de las reducciones en territorio sin haber sido explorado y la extraña relación numérica misioneros/convertidos – es de haber escogido la manera [...] de hacer pasar los elementos fundamentales de la doctrina, o más claramente de haber validado la palabra de Dios por la difusión previa de un corpus de visiones cristianas (Menget, 2006, p. 280).

Esta anotación sobre la población guaraní se corresponde con las poblaciones que se encontraban en las riberas del río Amazonas. En efecto, el planteamiento jesuita teorizado por Montoya, se apoyaba en el hecho de que los misioneros:

han creído que tenían que seducir las almas indias, porque nada de definitivo estaba inscrito en ellas. [...] Los obstáculos a la integración de [los indígenas] en la comunidad colonial dependían de su incapacidad a la obediencia sin coerción (Menget, 2006, pp. 269-270).

En este contexto, los religiosos han sido actores protagónicos desde el inicio de la Conquista, sobre todo gracias a su capacidad inmediata de cumplir múltiples obras para un proyecto predeterminado. En términos espacio-territoriales, por ejemplo, el trazado de cada reducción debía satisfacer criterios precisos. Aquella se desarrollaba desde una plaza central situada cerca del puerto: de allí salían caminos rodeados por casas construidas a intervalos regulares “a regla y cordel” y

8 Las primeras *reducciones de indios* fueron creadas en 1549 por el rey de España, en la costa y la sierra de México, con el objetivo de someter a la gente a un férreo proceso de aculturación para que abandonaran sus patrones culturales, como el idioma y la religión.

cada uno correspondía a una *parcialidad*. En las reducciones multiétnicas, cada grupo étnico tenía su propia *parcialidad* para evitar conflictos internos. En la plaza principal se elevaba una cruz, y alrededor se situaba una iglesia, la casa del misionero y una escuela para niños⁹.

Por un lado, quisiera subrayar el impacto simbólico de la cruz. Su presencia al interior de los asentamientos fue promovida y difundida con tanto éxito que muy temprano fue adoptada por los lugareños, quienes comenzaron a erigir estos símbolos por iniciativa propia. En 1632¹⁰, un misionero de otra orden religiosa escribe que en

[...] la provincia de los Seños¹¹ [...] el cacique Copaya, oyendo hablar de la cruz de Cristo, levantó una altísima en la plaza de su pueblo, con que sirvió de signo de posesión de la tierra (Arcila Robledo, 1950, p. 358).

Por otro lado, es preciso mencionar que, para instaurar su noción de orden en la reducción, los misioneros impulsaron “cosas de policía y economía”. La organización interna se apoyaba en un gobernador vitalicio y en los capitanes de cada *parcialidad*¹² que diariamente recibían órdenes del misionero. Los misioneros velaban por el comportamiento y vigilaban los trabajos colectivos, hasta que se les señalaba a los que deberían ir a las charapas y a la sal (Negro, 1999, p. 275 y ss.). Además, el control del lugar estaba asegurado por un alférez, un sargento de milicia y milicias indígenas. Había también cargos elegidos

9 Los misioneros prestaban una atención particular a la educación tanto escolar como religiosa de los niños. Esta actividad era una estrategia de adoctrinamiento continuo y a largo plazo, dado que estos jóvenes, una vez adultos, iban a promover las directivas que los misioneros prescribían. Hay que considerar entonces que, en 150 años, los jesuitas han inculcado sus principios a varias generaciones de jóvenes; esto, sin duda, ha influenciado de manera profunda el pensamiento indígena de quienes han estado en contacto, directo o indirecto, con ellos y con otros órdenes religiosos.

10 Antes de la entrada de los jesuitas en la Amazonía, otras órdenes religiosas habían tratado de hacerlo a partir del Piedemonte, pero sin mucho éxito.

11 Situada en el río Amazonas, río abajo de la desembocadura del río Putumayo.

12 Área territorial a cargo del misionero.